

colorchecker CLASSIC



calibrite

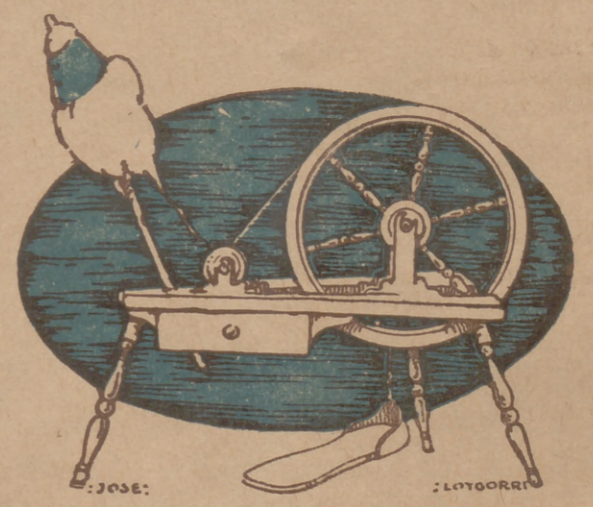


elena en ede

LA MMEY

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO DE

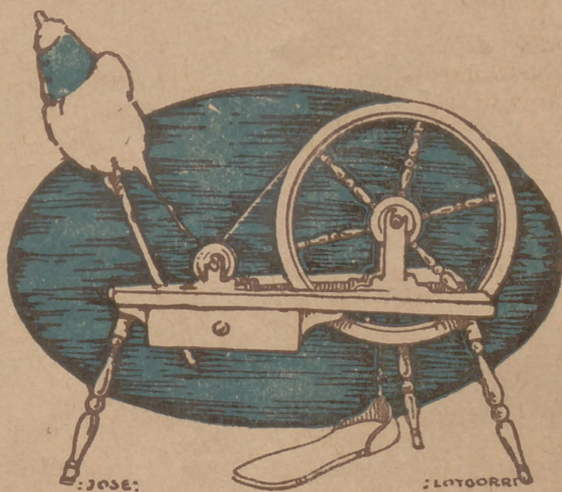
MCMXXXI

SGCB2021

LA M MERY

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
Y FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO DE

MCMXXXI

*verso en este
m.*

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

IBARRA Y COMPAÑIA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES:

En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATOLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a **5.000.000** de pesetas, por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre de 1924, está abierta la suscripción de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido desde 1921 ha sido de 5 por 100 en cada año.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

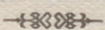
Plaza del Marqués de Comillas, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 70822.—MADRID

FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10. —— MADRID

TELÉFONO 16026

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

PEDRO DOMEcq

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEcq y c.^o

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENBZ VENERABLE

A MONTILLADO MACHARNUDO

O T O R O S O L I B E R R E O

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE LA INMACULADA
Y DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Enero-Febrero. 1931

AÑO XV. NÚM. 281



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,50 PTS.
AÑO. 5,00 PTS.

A TRAVES DE LOS ESPACIOS, A «TODAS LAS GENTES Y A TODAS LAS CRIATURAS»

EL MENSAJE RADIOFÓNICO DE SU SANTIDAD PÍO XI
DEL 12 DE FEBRERO DE 1931

A todas las criaturas

Siendo, por oculto designio de Dios, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, de aquellos cuya doctrina y predicación está destinada «a todas las gentes y a todas las criaturas», por expreso mandato divino (Mat., 28, 19; Marc., 16, 15), y pudiendo por vez primera valernos desde este sitio de la admirable invención marconiana, Nos dirigimos, en primer lugar, a todas las cosas y a todos los hombres, diciéndoles desde ahora y en el resto de nuestro discurso con las palabras mismas de la Sagrada Escritura: «Oíd, cielos, lo que decimos, y escuche toda la tierra las palabras de nuestra boca» (Deuter., 32, 1). «Oíd esto todas las gentes, escuchad con vuestros oídos todos los que habitáis el orbe, unidos el pobre y el rico» (Ps. 48, 1). «Islas, escuchad; pueblos lejanos, atended» (Is., 49, 1).

A Dios.

Y sean Nuestras primeras palabras: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Luc., 2, 14). Es decir, gloria a Dios, que «en nuestros días ha concedido tal poder a los hombres» (Mat., 9, 8), que verdaderamente puedan hacer llegar «hasta los confines de la tierra las palabras de su boca» (Ps. 18, 5; Rom., 10, 18), «y paz en la tierra, donde desempeñamos la legación de aquel divino Redentor Jesús» (2 Cor., 5, 20), que al venir evangelizó la paz, «la paz a los de lejos y a los de cerca» (Efes., 2, 18), pacificando con la sangre de su Cruz «todo cuanto existe en la tierra y en el cielo» (Col., 1, 20).

A los católicos.

Al dirigirnos a los hombres, nos manda el Apóstol que «practiquemos el bien para con todos, pero en especial para los de casa» (Gal., 6, 10). Conviene, pues, que hablemos en primer lugar a éstos, a los que, formando parte de la familia y del redil del Señor, que es la Iglesia católica, nos llaman con el dulce nombre de Padre: a los pastores y a los fieles, a las ovejas y a los corderos, a todos los que Nos confió el Supremo Pastor y Rey Cristo para que los apacentásemos y rigiésemos (Joan., 21, 15; Mat., 16, 19).

A la jerarquía.

Nos referimos a vosotros, Nuestros hermanos, los cardenales de la Santa Iglesia Romana, los patriarcas, los arzobispos, los obispos, los preladados y sacerdotes, distribuidos por los diversos grados de la jerarquía, objeto preferente de Nuestra solicitud cotidiana y, al mismo tiempo, auxiliares y partícipes de Nuestras fatigas.

Os rogamos y suplicamos que cada uno de vosotros «permanezca fiel a la vocación a la que ha sido llamado» (1 Cor., 7, 20), y que «andéis con dignidad en la vocación para la que habéis sido escogidos» (Ef., 4, 1). Apacentad al rebaño de Dios, que está en medio de vosotros, «haciéndoos de corazón la forma del rebaño» (1 Petr., 5, 2), para que, «cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibáis la inmarcesible corona de la gloria» (1 Petr., 5, 3). Entretanto el Dios de la paz, que ha resucitado de entre los muertos, el gran Pastor de las ovejas en la sangre del testamento eterno, Nuestro Señor Jesucristo, os haga aptos para todo bien, para que cumpláis su voluntad», haciendo El en vosotros lo que sea agradable a su mirada, por Jesucristo» (Hebr., 13, 20).

A los religiosos.

Ahora Nos dirigimos a vosotros, hijos e hijas de Nuestra predilección, que, «emulando mejores carismas» (1 Cor., 12, 31), y siguiendo, no sólo los preceptos, sino también los deseos y consejos del divino Rey y Espo-

so, en la fidelidad de vuestros votos santísimos y en la disciplina religiosa de toda la vida, perfumáis con divina fragancia la Iglesia de Dios, la ilustráis con las contemplaciones, la sostenéis con las plegarias, la enriquecéis con la ciencia y la doctrina, la cultiváis y acrecentáis a porfía con el ministerio de la predicación y con las obras del apostolado. Por consiguiente, «hechos partícipes de una vocación verdaderamente celestial y angélica» (Hebr., 3, 1), «cuanto es más precioso el tesoro que lleváis, tanta mayor diligencia debéis poner, no sólo para hacer cierta vuestra vocación y elección» (Petr., 1, 10), sino también para que en vosotros, como en siervos devotos y fidelísimos, pueda el corazón de vuestro Rey y Esposo encontrar alguna consolación y reparación por las infinitas ofensas y negligencias con las que pagan los hombres su amor inefable.

A los misioneros.

Ya Nuestra palabra se dirige hacia vosotros (2 Cor., 6, 11), hijos e hijas amadísimos en Cristo, que en las misiones rezáis y trabajáis para propagar la santa fe de Jesucristo y para dilatar su reino; vosotros también, como los primeros apóstoles de las Iglesias, «en medio de peligros, con mucha paciencia, rodeados de necesidades y tribulaciones» (2 Cor., 1, 10; 6, 4), «sois el espectáculo de todo el mundo» (Hebr., 10, 33) Como ellos, también vosotros, «gloria de Cristo» (2 Cor., 8, 23), «entre fatigas y frecuentemente entre cadenas y cubiertos de vuestra sangre, peleáis hasta la muerte la buena y gran batalla de la fe y del sufrimiento» (1 Tim., 6, 12; 2 Tim., 4, 7; Hebr., 10, 32), y confesando vuestra fe, salváis las almas y echáis la semilla de los futuros cristianos. ¡Os saludamos, esforzados paladines de Cristo! Y saludamos también a los sacerdotes indígenas y a los buenos catequistas, frutos principales de vuestra predicación, y ahora partícipes de vuestras empresas.

A todos los fieles.

«Nuestro corazón se abre a todos vosotros» (2 Cor., 6, 11), fieles de Nuestra ciudad episcopal y del universo entero; especialmente para vosotros, varones y mujeres del estado laical, que colaboráis con Nosotros y con Nuestros venerables hermanos los obispos y con los sacerdotes en las obras del apostolado, como colaboraban los primeros cristianos, tanto hombres como mujeres, a quienes el Apóstol recomienda por ello (Fil., 4, 3). «Vosotros sois el pueblo de Dios y las ovejas de sus pastos» (Ps. 99, 3), «vosotros el linaje escogido, el sacerdocio real, la gente santa, el pueblo del rescate» (1 Petr., 2, 9). «Vuestra modestia, pues, sea conocida a todos los hombres y practicad y pensad cuanto haya de bueno, de pudoroso, de justo, de santo, de amable, de buena reputación, de virtud, de laudable disciplina» (Fil., 4, 5, 8), para que Dios sea honrado en todos vosotros» (1 Petr., 4, 11).

A los infieles y disidentes.

Nuestra oración y Nuestro pensamiento se dirigen también a vosotros los que todavía estáis fuera de la fe y de la unidad de Cristo. Ya que por vosotros ofrecemos diariamente plegarias y sacrificios al Dios y Señor de todos, pidiéndole encarecidamente que os ilumine con su luz y que os traiga y os una a las ovejas que oyen su voz, «y exista un solo Pastor y un solo rebaño» (Joan., 10, 16).

A los gobernantes.

Y debiéndonos a todos, no podemos menos de decir a los gobernantes que gobiernen con justicia y caridad, «para edificar y no para destruir» (2 Cor., 10, 8), recordando siempre «que no hay potestad si no viene de Dios» (Rom., 13, 1), y que han de dar cuenta de sí a Dios en un juicio estrechísimo (Sap., 6, 6).

A los súbditos.

A los súbditos recomendamos que sean obedientes a las autoridades, no como quien obedece a los hombres, sino como quien obedece al mismo Dios, sabiendo que el que resiste a la autoridad resiste a la ordenación divina, y que quien a ésta resiste se acarrea su propia condenación (Rom., 13, 2).

A los ricos.

Nos dirigimos también a los ricos y a los pobres: a los ricos, para que se consideren como ministros de la divina Providencia y como depositarios de sus riquezas, a los cuales el mismo Jesucristo recomendó los pobres y de quienes el Juez divino exigirá más, porque más les dió (Lucas, 12, 48), no olvidando jamás la palabra divina: «¡Ay de vosotros los ricos!» (Luc., 6, 24).

A los pobres.

Encarecidamente exhortamos en el Señor a los pobres que consideren la pobreza de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y que, recordando su ejemplo y sus promesas, no desperdicien la ocasión que tienen de adquirir para sí más fácilmente las riquezas divinas, y que, esforzándose, como es lícito, por mejorar su situación, se encomiendan a Dios con corazón bueno y recto y «no extiendan su mano a la iniquidad» (Ps. 124, 3).

A los obreros y patronos.

Rogamos vivamente tanto a los obreros como a los patronos que, evitando toda guerra hostil y mutuo combate, unidos en fraternal y amigable alianza, se apresten a facilitar: los unos, la dirección y el capital; los otros, la habilidad y el trabajo, y no pidan lo que es injusto ni nieguen lo que es justo, procurando así, en la tranquilidad del orden, no menos el provecho propio de cada uno que el bien de todos.

A los afligidos y perseguidos.

Como fin del discurso, aunque en la intención y en el afecto ha sido antes que nada, Nuestra palabra se dirige a vosotros, todos los que padecéis enfermedades y trabajos, tribulaciones y adversidades, y especialmente a vosotros los que sufrís tales cosas de los enemigos de Dios y de la sociedad humana. Mientras ofrecemos por vosotros Nuestras oraciones y, en cuanto podemos, también Nuestros socorros, mientras os recomendamos a la caridad de todo el mundo, os decimos en nombre de Cristo, de Quien hacemos las veces: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré» (Mat., 11, 28).

No Nos queda, finalmente, sino dar la bendición apostólica a la ciudad y al orbe, y a todos los que en él habitan, como lo hacemos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Página Confederal

Desde Santander.—Con mucho gusto reproducimos hoy la reseña de la visita girada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis de Santander a la casa social de las sindicadas católicas femeninas, felicitándolas por ello y enviándoles nuestra enhorabuena, porque sabemos que entre aquellas hermanas y sindicadas reina verdadero deseo de que su agrupación profesional crezca y se coloque a la vanguardia de todas.

Visita del Prelado al local de los Sindicatos Católicos Femeninos.

Anoche, por vez primera, el ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, doctor Eguino y Trecu, visitó el local de la Confederación de Sindicatos Católicos Femeninos.

Multitud de obreras de los tres Sindicatos de modistas, empleadas y costureras de ropa blanca acudieron para rendir homenaje al Prelado y oír su docta palabra.

La presidenta de la Confederación, señorita Teresa Terán, en unión de las presidentas de los Sindicatos, Juana Ruiz, Mercedes Santiago y Luisa Alonso, y la secretaria, señorita Anita Cisneros, fueron

las que, en unión de las damas de Acción Católica, recibieron al señor Obispo, acompañadas por el consiliario, R. P. Amaranto Macías.

En los locales de la Confederación, aprovechando la visita, se había montado una exposición para que pudieran verse los diferentes aspectos culturales a que atiende la entidad. El cuadro de profesoras, compuesto por las señoras y señoritas doña Salud Alfaro, Vicenta Mantilla, Laura Martínez, Anita Cisneros y Leoncia Gómez, puede mostrarse contento con el resultado de sus enseñanzas. Especialmente la clase de corte demostraba la gran labor y aprovechamiento de las alumnas.

También se hallaban presentes al acto la presidenta de Acción Católica, doña María Huidobro, a la que acompañaban las señoras de Escajadillo, de Calderón, de Corral, de Zamanillo y otra que sentimos no recordar. La delegada de Acción Católica en la Confederación, doña Benita Platón, se mostraba encantada con la fecunda labor que día tras día van llevando a cabo los Sindicatos Católicos Femeninos, en los que pone todo su valer, mereciendo sólo plácemes por su acertada labor.

Junto con el ilustrísimo señor Obispo llegó al local el muy ilustre señor canónigo don Lauro Fernández, siendo recibido Su Ilustrísima con el aplauso de la numerosa concurrencia.

En el salón de conferencias dirigieron la palabra a las reunidas el señor Obispo y el doctor don Lauro Fernández. Este último tuvo frases de ofrecimiento para los que realizan tan magnífica labor, añadiendo que en el Sindicato las obreras tendrán ayuda material que les permita una vida digna, sin olvidar tampoco la vida moral necesaria para ser unas perfectas católicas. Aplausos unánimes acogieron las palabras del doctor Lauro Fernández.

El señor Obispo manifestó cómo le complacía el estado floreciente de la entidad y cómo, por su parte, se hallaba mucho mejor entre los pobres que entre los ricos, tal y como hacía Jesucristo, a quien señaló a todas como modelo a seguir. Alentó a las obreras para que siguieran en la unión de sindicación, mediante la cual podrían obtener las mejoras justas que en el orden material pudieran necesitar, sin que olvidasen el orden espiritual, que tan bien atendido se halla en los Sindicatos católicos. Terminó con unas frases de la encíclica *Rerum Novarum*, del papa León XIII, manifestando que, aun cuan-

do se consigan muchas mejoras, no hay que perder de vista que en el mundo siempre habremos de enfrentarnos con penas y sinsabores.

Grandes aplausos acogieron las palabras últimas de nuestro Prelado, el cual a continuación visitó todas las dependencias del local, teniendo frases de elogio para cuantos intervienen en la buena marcha de tan meritoria obra.

De Valencia.—Leemos en el último número de *La Mensajera*, llegado, por cierto, a nuestras manos con gran retraso, esta nota que reproducimos, pues todo lo que se refiera a organización, estadística, etc., etc., de la Confederación, ha de interesar a todas las que a ella pertenecemos y ha de encontrar hueco en esta sección.

La Confederación regional organizada por uniones profesionales

- 1.^a *De aguja.*—Comprende las secciones de Valencia, Alcoy, Benaguacil, Játiva, Onteniente, Vall de Uxó, Puzol, Benifayó, Castellón, Cullera, Novelda, Orihuela, Sueca, Torrente, Villarreal y Liria.
- 2.^a *De fábrica e industrias.*—Comprende las secciones de Valencia: a) *Arte de la seda:* Almoines, Liria, Moncada, Paterna y Gandía. b) *Conserva:* Comprende Valencia, Algemesí, Puig, Alfara del Patriarca, Puzol, Torrente y Villareal. c) *Industrias varias:* *esparto*, en Artana; *vidrio*, en Ollería; *tejidos*, en Onteniente, Villarreal, Novelda y Orihuela; *papel*, en Alcoy y Villarreal; *géneros de punto*, en Alcoy y Onteniente; *mallas*, en Játiva y Onteniente; *sarga* (mimbres), en Vallada y Ollería.
- 3.^a *Campo y almacén.*—Comprende las secciones de Benaguacil, Buena Unión, de Castellón; Picasent, Benifayó, Cullera, Gandía, Torrente, Villarreal, Picaña y Puzol.
- 4.^a *Sirvientas.*—Comprende Valencia, Benifayó, Castellón, Cullera, Sueca y Villarreal.
- 5.^a *Dependientes y empleadas.*—Comprende Valencia, Alcoy y Orihuela.
- 6.^a *Alpargateras y zapateras.*—Comprende «Buena Unión», de Castellón; Vall de Uxó, Torrente, Novelda y Villarreal.

Programa para la 3.^a Asamblea
de la Confederación Nacional de
:-: Obreras Católicas :-:

1.º Aclaración de los siguientes artículos del Reglamento: art. 5.º (Condiciones para pertenecer a la Confederación), art. 6.º (Cuotas), art. 16 (Lugar donde deben celebrarse las Asambleas).

2.º Necesidad de elevar la cuota confederal.

3.º Conveniencia de celebrar todos los años un curso social en las diferentes regiones españolas sucesivamente.

4.º Necesidad imperiosa y urgente de aumentar el número de obreras sindicadas y medios eficaces para conseguirlo.

5.º Necesidad de la formación social y sindical de las obreras afiliadas a nuestras organizaciones y medios eficaces para lograrlo.

6.º Medios de que podrían valerse el Consejo de la Confederación y entidades confederadas, para hacer fácil y eficaz la percepción del Retiro obrero y seguros sociales por las obreras asociadas que tengan derecho a ellos.

7.º La Confederación Nacional y la conmemoración del 40 aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*, actos, participación, medios, etc.

8.º Necesidad de organizar el Secretariado y medios para conseguirlo.

9.º Necesidad de formar propagandistas de la Obra.

10. Conveniencia de publicar un periódico, órgano de la Confederación.

11. Renovación del Consejo, según los Estatutos.

NOTA.—La Asamblea ha de celebrarse (D. m.) los días 12, 13, y 14 de marzo de 1931.

MOVIMIENTO SINDICAL

Sindicato de Bordadoras.

Por haberse traspapelado la nota, no se pudo dar antes la noticia de la fiesta de este Sindicato; lo hacemos hoy.

El día 23 de noviembre celebró su función teatral; la religiosa la habían tenido antes de esta fecha, y ya se dijo en nuestra Revista.

Se puso en escena el entremés de los hermanos Quintero *Cabellos de plata*; fué admirablemente interpretado por las sindicadas Carmen Jiménez y Pura Vicario. Seguidamente, Carmen Jiménez y Anita Prieto interpretaron *Cartas son cartas*, siendo aplaudidísimas; y, por último, otro entremés de los Quintero, *Mañanita de Sol*. Se ha puesto otras veces, pero siempre gusta lo mismo, por lo bien escrito que está y lo perfectamente que lo interpretan Carmen Jiménez y Pura Vicario.

En los entreactos recitaron hermosas poesías las niñas Rosa García y Concepción Maldonado.

Por último, la rondalla de la Federación, dirigida por su maestro, D. Ricardo Resa, interpretó un escogido programa, estrenándose un pasodoble del maestro dedicado a nuestro dignísimo Consiliario y titulado *Recuerdo de Avila*.

La fiesta resultó muy bien, y por ello felicitamos cordialmente a sus organizadoras.

Santos Ejercicios.

Comenzarán (D. m.) el domingo 15 de marzo, a las ocho de la noche, en la capilla de nuestra casa social, para terminar el domingo 22 con la Misa de Comunión general. Los dará el celosísimo y fervoroso director de la Propagación de la Fe, D. Angel Sagarmínaga.

El horario, el de otros años.

Encarecemos la asistencia de todas las sindicadas a estos actos.

Sindicato de Modistas.

Celebró su fiesta el domingo 15 de febrero, lo más próximo a la festividad de Nuestra Señora de Lourdes, Patrona de dicho Sindicato.

A las ocho y media dijo la Misa nuestro celosísimo Consiliario; la capilla se hallaba llena, y se acercaron a comulgar numerosísimas sindicadas, en especial modistas.

La plática de nuestro Consiliario fué elocuente y llena de unción, como todas las suyas. Enfervorizó a sus oyentes, y dejó en las almas semilla santa, que seguramente habrá de fructificar.

El Sindicato de Modistas benefició de la concesión hecha por nuestro Prelado para que pudiéramos tener expuesto a Su Divina Majestad toda la mañana de dicho día, que era domingo de Carnaval.

El altar resplandecía de luces, y flores en profusión le adornaban. Al terminar la santa Misa, quedó el Señor de manifiesto, turnándose, como de costumbre, obreras y aprendizas; éstas con sus profesoras y algunas asesoras.

A las doce y media se dió la Bendición con el Santísimo, y luego, para consumir la sagrada Hostia, como no tenemos reservado, tres sindicadas, Luisa Lacarra, presidenta del Sindicato de Profesoras; Pura Vicario, secretaria de la Bolsa del Trabajo, y «Adela», nuestra recaudista, comulgaron. Fué un acto hermoso, que Jesús les habrá recompensado.

Por la tarde tuvo lugar la velada teatral, con un lleno, y con arreglo al programa que sigue:

- 1.º *Lola, Lolita, Lolilla y Lolo.*
- 2.º La despedida.
- 3.º *Quién supiera escribir.*
- 4.º La canción *La maja y los claveles.*
- 5.º *La señora sensible* (monólogo).
- 6.º *Somos obreras de España* (coro).
- 7.º Varias piezas por la Rondalla de la Federación.

Acompañó al piano y ejecutó piezas en los entreactos la Srta. María Dolores Paredes, que lo hizo muy bien.

Todas fueron sumamente aplaudidas, quedando las concurrentes a la fiesta muy satisfechas de la función.

El Sindicato de Modistas, tan *generoso* como siempre, obsequió con bocadillos a las actrices y con pastas y vino a las presidentas de la Federación, Confederación, Consejo Asesor, presidentas de Sindicatos y las señoras del elemento patronal del Comité paritario del vestido.

Tocó la suerte de la rifa al número 2.351, resultando ser la agraciada una muchacha de servir, a cuya casa va una modista, que le vendió la papeleta.

Que sea enhorabuena, y también, y muy merecida, al Sindicato de Modistas, que supo organizar tan bien su fiesta.

Una nota triste hubo en ella, sin embargo: la ausencia de su presidenta, Clara Sanz, que acaba de perder a su madre, como en otro lugar se dice, y que estuvo en el acto religioso, pero no en la velada teatral.

Se la echó mucho de menos, y más aún por el motivo que era.

Fiestas de Carnaval.

El domingo coincidió con la fiesta de las modistas, según se ha especificado.

El martes, las alumnas de la clase de Comercio, que dirige la señorita Adelaida Rubenach, tomaron la iniciativa de organizar ellas una sesión de cine, pero introduciendo la novedad de que para asistir a ella se abonasen *0,15 céntimos*, a fin de que la sesión no fuese gravosa a las organizadoras.

Salvo alguna que otra *protestante*, que siempre las hay, en general el acuerdo pareció muy oportuno, y no pocas sindicadas decían que

de esta suerte sería hacedera la repetición de las sesiones cinematográficas, algunas tan interesantes e instructivas como las que se seleccionan para nuestra Federación.

Agradecemos a las *alumnas* de la clase de comercio y a su profesora su iniciativa.

La tarde se pasó muy bien.

Fiesta de las aprendizas.

Y llegamos a la fiesta de las *pequeñas*, que es siempre con *bombos* y *platillos*. Pero es natural, porque, como se decía en su discurso de saludo al Excmo. Sr. Obispo, las *pequeñas* en todas las familias son las *mimadas*, y, además, como ellas de por sí, ni su *Sindicatín*, no tienen aún gran representación, necesitan que se la den personas de autoridad y relieve.

Anteriormente al día 22, habían tenido su fiesta religiosa: Misa de Comunión general, con plática muy hermosa por nuestro dignísimo Consiliario.

En la tarde del domingo 22 se celebró la fiesta literario-musical.

Presidían el acto Sus Altezas Reales las Infantas D.^a Beatriz y D.^a María Cristina, presidentas de honor del Sindicatín de Aprendizas. Con ellas, nuestro reverendísimo Prelado.

Estaba, pues, de *gala* nuestra casa social, y en el salón el lleno era imponente, a pesar de lo cual hubo que repetir la función al día siguiente por la noche para todas las familias de las sindicadas.

La Acción Católica de la Mujer envió como representantes suyas a la Excma. Sra. Marquesa viuda de Comillas y Srta. Carmen G. Loygorri.

A Sus Altezas acompañaba la Excma. Sra. Condesa del Puerto.

Asistieron el Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Morán, vicario general de la diócesis, y no pocas señoras y señoritas de la buena sociedad madrileña. Del Consejo Asesor, su presidenta, Srta. De Echarrri; secretaria, Srta. Carmen Quiroga; Excma. Sra. Condesa de la Cortina, Sra. D.^a Eulalia G. Escriche y Srta. Luisa Gómez Tortosa; del Apostolado Social, varias señoritas, y también las que dirigen la sección de la parroquia de Santiago; la presidenta del Apostolado, Srta. Carmen Cabezas, no pudo asistir por hallarse fuera de Madrid, pero hizo sus veces la que lo fué hasta que se marchó, Srta. Concha Torrado.

El programa fué el siguiente: 1.º, saludos a Sus Altezas Reales, dicho por la presidenta del Sindicatín, Narcisa Arias, y al excelentísimo Sr. Obispo, dicho por Pilar Renes, de la Junta del Sindicatín; fueron muy aplaudidas.

Del primero entresacamos algunos párrafos:

«Altezas, si somos *pequeñas*, si no contamos aún o bien poco en la vida, somos gigantes para sentir, para respetar, para amar, y el amor de estos corazones nuestros, que empiezan a vivir, queremos ponerlo hoy, en esta tarde, en las manos de Vuestras Altezas, para que le digáis a vuestro augusto padre, a nuestro Rey, siempre respetado y siempre amado, que el alma española, el pueblo español, y en su nombre nosotras, que pertenecemos a ese pueblo, que militamos en las filas de los hijos del trabajo, es monárquica, y lo será siempre,

pese a unos cuantos desleales, traidores y locos, que soñaron para España con lo que nos hubiera traído consigo el desorden, la anarquía, la guerra a la religión.

Decid al Rey que la Federación de la Inmaculada, por boca de las pequeñas de ella, le reitera su más absoluta sumisión; que la Federación ha sufrido con él, ha rezado por él, ha seguido con la agonia en el alma el desarrollo de las circunstancias que parecían iban a ennegrecer del todo el cielo patrio, y han dado gracias a Dios de lo más íntimo de su corazón porque Jesús y su Madre Inmaculada han salvado una vez más a España y al Rey, haciendo que un jirón de luz rompiera la nube oscura y tenebrosa, y devolviendo al alma española la paz perdida.

Decid al Rey, Altezas, que en cada una de las obreras y aprendizas de esta Federación tiene un soldado leal, dispuesto a dar su vida, si preciso fuera, en defensa del Trono, que es la defensa del altar y de la patria.

Decid al Rey que es nuestra ilusión mayor, nuestro anhelo grande, el que un día pudiera y se dignara venir a esta casa de la sindicación católica femenina de Madrid, para que le dijéramos nosotras lo que a Vuestras Altezas encargamos que le expresen en nuestro nombre. Atrevida es la petición; pero, como va hecha por mediación de Vuestras Altezas, no desconfiamos de obtener esa visita, que sería para nuestra Federación tal honor, tal consuelo, tal alegría.

No quiero molestar mucho vuestra atención, Altezas. Lo que quería decir, lo he dicho, malamente expresado..., pero somos pequeñas y no lo sabemos hacer mejor. ¡Si el corazón pudiera hablar, hubiéralo hecho con mayor elocuencia! Pero el corazón sabe sentir, sabe vibrar, y en estos momentos vibra con vibraciones intensas de respeto, lealtad y amor hacia Vuestras Altezas, hacia nuestros Soberanos, que pedimos a Dios llene de bendiciones y gracias... Quisiéramos con nuestro cariño, con nuestra adhesión, borrar en un instante deslealtades y traiciones, altanerías y exigencias, de quienes se han equivocado al creer que España iba a seguirles en su absurdo y ruin derrotero.

No; España tiene vinculadas sus glorias más puras, sus heroísmos más grandes, con la Monarquía, con el Trono... España no lo olvida... España quiere a su Rey... España sabrá hacer frente a las demasías de unos pocos y vencer con la energía y el apoyo de sus leales hijos...

Altezas, voy a terminar. Cuanto he dicho, lo voy a condensar en un viva que sea expresión fiel de lo que sentimos, que sea la demostración externa de lo que hay en el interior, y en ese viva enlazamos nuestros grandes amores, Religión, Patria y Monarquía, porque en él se condensan completamente:

Sindicadas católicas de Madrid, ¡viva el Rey!

Este grito fué contestado con estruendosos aplausos y vivas.

Restablecida la calma, salieron a escena un grupo de sindicadas, con mantón negro y pañoleta blanca al cuello, que cantaron el coro «Somos obreras de España». Hubo que repetirlo; tanto fué lo que gustó.

La niña Concha Maldonado recitó admirablemente una vibrante poesía a S. M. el Rey, escrita por nuestra vicepresidenta de la Federación, Srta. Dolores Vázquez. Gustó muchísimo y fué aplaudidísima.

«Nuestra rondalla», vestidas las sindicadas con trajes regionales, ejecutó varias piezas, que se aplaudieron con entusiasmo.

Seguidamente, las pequeñas representaron muy bien la piececita *La muñeca*.

A continuación el grupo de la parroquia de Santiago representó la *Venida de la Santísima Virgen del Pilar a Zaragoza*, terminando con un cuadro plástico. Se las aplaudió calurosamente.

Como se hacía tarde para Sus Altezas, se interrumpió la velada, de la que ya poco faltaba; pero antes de marcharse, el fotógrafo señor Duque hizo una fotografía de las Infantas con las sindicadas pequeñas y mayores que habían representado.

La salida y bajada de Sus Altezas hasta el coche constituyó una ovación clamorosa, ininterrumpida, de un entusiasmo ensordecedor. Las Infantas no podían casi bajar la escalera... Entre aplausos y vivas arrancó el auto.

En el salón el público asistió al final de la representación.

En los corazones de las sindicadas quedaba el recuerdo de la bondad, de la sencillez, del cariño con que Sus Altezas las habían tratado. No se les olvidará.

La enhorabuena a las «pequeñas» por el éxito; no se quejarán de «representaciones», que las tuvieron bien altas en las personas de las Infantas y del Prelado.

Ahora a trabajar cada día más en el progreso y crecimiento del *Sindicatín*. Son ya muchas las aprendizas... No importa... Hay que doblar el número lo más rápidamente que se pueda.

La Srta. de Torrado entre las aprendizas

Recién llegada de La Coruña a Madrid, donde pasará una temporada, que quisiéramos fuese muy larga, se presentó la Srta. Concha Torrado una noche en la Federación, yendo a visitar las clases de las aprendizas, donde fué recibida con todo cariño: le regalaron un ramo de flores, y una de las pequeñas la saludó con las siguientes palabras:

«Todas las niñas del Sindicatín saludan efusivamente a su querida y nunca olvidada presidenta del Apostolado Social Femenino, señorita Concha Torrado, dándole su más entusiasta bienvenida y las gracias por haberse dignado honrarnos con su visita a su llegada a Madrid, lo cual nunca podremos olvidar, como tampoco los buenos ratos que hemos pasado a su lado y el interés que se tomaba por nosotras, tanto espiritual como temporal.

La rogamos acepte este ramo de flores, como prueba de nuestra gratitud y acendrado cariño.

También a la Srta. Carmen Quiroga hacemos extensivos nuestra bienvenida y profundo agradecimiento.

Que la Santísima Virgen premie sus bondades y desvelos, será nuestra fervorosa plegaria, y ahora con todo el ardor de nuestro corazón decimos: ¡Viva María Inmaculada! ¡Viva la Srta. Concha Torrado y la Srta. Carmen Quiroga!»

Agradeció no poco esta acogida, tan llena de cariño, la Srta. de Tornado, y lo mismo la Srta. de Quiroga, que no pudo estar presente. Cuando se siembra como ellas... se recoge siempre.

Nuestra custodia

Se estrenó el domingo de Carnaval en la Exposición mayor del Santísimo, de que hemos hablado. Es muy bonita, muy elegante, y... es *nuestra*. ¿A quién se la debemos? A la Srta. Carmen Quiroga...

Dios Nuestro Señor le pague esta nueva prueba de cariño, de generosidad y de interés por nosotras.

Consejo Sindical

Resultó muy concurrido, y en él se trataron asuntos de interés para la Federación.

Uno de ellos fué la época en que habrán de renovarse, «sin apelación» ni reelección, los cargos; estudiada la cuestión, se fijó como *máximum* para desempeñar un cargo, por *bien* que lo haga la que lo desempeñe, *seis años*; después de este tiempo ha de cesar en su actuación como miembro de la Junta. Por unanimidad quedó acordado.

Se insistió mucho en lo relativo a propaganda: ésta se impone en todos los terrenos, tanto más cuanto que en el campo enemigo se mueven bastante.

Robustecer, ampliar, extender los beneficios de la sindicación femenina del campo católico, ha de ser el ideal mayor, el primero, en el programa de nuestros Sindicatos y Federaciones.

Aunque cueste sacrificios... Esto es lo de menos.

¡Cuánto nos alegramos!

Nuestro buenísimo médico D. Julio Villa Inguenzo ha estado seriamente enfermo durante una larga temporada.

Gracias a Dios, se encuentra ya bien, habiéndonos proporcionado la satisfacción de verle en la fiesta del *Sindicatin*.

De todo corazón nos felicitamos de su curación, por la que hemos pedido mucho a Dios.

Necrología

Esta última temporada ha sido triste para algunas de nuestras sindicadas.

Clara Sanz, presidenta del Sindicato de Modistas, ha perdido a su madre.

Manolita Nieto, de la Mutual, su padre.

Petra Nieto, del Sindicato de Modistas, el suyo.

Rosa de la Parra, del Sindicato de Ropa blanca, el suyo.

Manuela Navarro, del mismo Sindicato, una hermana.

Rosa Ruiz, nuestra presidenta, un hermano político.

Esperanza Ortiz, de Ropa blanca, una hermana.

A todas enviamos, así como a sus respectivas familias, nuestro sentidísimo pésame, y pedimos a nuestras compañeras una oración por el eterno descanso del alma de los finados.

¡Jesús misericordioso, dadles el descanso eterno!

Prólogo para la segunda edición de la «Vida de Margarita Sinclair»

«La lectura del sugestivo esbozo biográfico dedicado a la santa memoria de Margarita Sinclair, ha dejado mi espíritu impregnado de suave emoción. La gracia divina, que de tan diferentes maneras cristaliza en las almas a través de sus cualidades naturales y del ambiente moral y social, transfiguró a nuestra heroína e imprimió en ella tales rasgos de simpatía, de optimismo y alegría santa, que espontáneamente vienen a nuestros labios aquellas palabras del Salmista Rey, que tan plenamente se le pueden apropiar: «Regocijaos en Dios todos, servidle con alegría.»—El hogar del pobre obrero, cuyo jornal apenas alcanza a las más perentorias necesidades de la numerosa familia, fué el medio—a primera vista no muy adecuado—donde se desarrolló ese alegre estado de ánimo y esa elevación de espíritu que desde su niñez alentó en Margarita; los rudos trabajos del taller llegaron a agotar sus energías físicas e hicieron rejuvenecer y vigorizarse sus anhelos de bien, de paz, de amor de Dios y del prójimo, que con alacritud piadosa y caritativa difundía en su hogar, en la fábrica, entre sus amistades y relaciones, como halo de luz suave, apacible, atrayente. Es la obra de Dios en su alma, obra cotidianamente ejecutada en la santa Comunión, en la plegaria sencilla y fervorosa, en la devoción delicada a la Santísima Virgen: de estas claras fuentes brota el perenne surtidor de su alegre fortaleza, con que hace frente a la lucha por la vida y aun la convierte en abundantes motivos de íntimas satisfacciones, manteniendo así en torno suyo una grata atmósfera de acogedora paz. ¡Alta lección moral y social para la juventud obrera, especialmente la que vive en ambiente de malestar de espíritu y económico! El hogar de Margarita fulgura con la suave luz de aquellas palabras de Cristo: «Buscad primero el reino de Dios», y estas irradiaciones llegaron a subyugar a cuantos la conocieron en talleres, obras parroquiales y amistades... de la edificante joven obre-rita; a ellas dió el divino Artífice, Jesús, su celestial colorido, para ejemplo de cuantos pueden hallar en Margarita acabado prototipo de simpática imitación.

... Y, trasplantada luego aquella bella Margarita por la mano del divino Jardinero al amable claustro franciscano de las Clarisas, se vió con asombro en ella una fidelísima reproducción de la mística florecita de Lisieux: aquella infantil ingenuidad de la carmelita injerta en la íntima comunicación del dulce Jesús con Margarita, su esposa. Mas Este, apenas salida del invernadero del noviciado, la expone a las rudas pruebas del dolor, crisol de las almas, y ella las sufre con fortaleza, con gratitud, con la sonrisa en los labios, y en esta actitud *tan franciscana* la recoge *la hermana muerte*, mensajera de vida eterna, de luz, de paz.

Lo que es la joven en el siglo, para nuestras juventudes sobre todo, es también esta amable religiosa para las esposas de Cristo en su breve y fecundo tránsito por la vida claustral, que ella perfumó con sus atractivos virtudes y cuya fragante estela invita a su seguimiento.

Por eso es altamente plausible la publicación] de estas notas biográficas, cuya difusión redundará, seguramente, en provecho de todas las almas que sienten anhelos de servir a Dios, de ser útiles al prójimo, de dignificar y suavizar la vida.

† REMIGIO, *arzobispo de Valladolid.*»

* * *

Como en nuestra revista se habla de la «obrero admirable de Escocia», nos ha parecido oportuno el reproducir la hermosa carta del Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, escrita expresamente para el prólogo de la segunda edición de la «Vida de Margarita Sinclair». Ojalá que nuestras obreras todas recordasen a menudo los ejemplos de santidad que aun en la vida de la fábrica y del taller les dieron Margarita Sinclair y nuestra obrera española Librada Ferrarons, de la que en el próximo número nos ocuparemos con detalle.

SUEÑO Y REALIDAD

NOVELA ORIGINAL DE MARÍA DE ECHARRI

(Conclusión)

La emoción de Blanca al recibir y leer esta carta fué enorme; pero en medio de la pena que le causaba pensar en su hermana moribunda y sola en un hospital, sin que ellos lo sospechasen siquiera, se abrió paso una alegría, que únicamente conoce aquel que ama a Dios en las criaturas, aquel para quien un alma tiene un precio infinito, el precio que costó su rescate, la sangre del Redentor...

Antes de decir a su padre lo que ocurría, fuese a ver a María Josefa, la que leyó conmovida el interesante relato de la Hermana de la Caridad, y ambas se dirigieron al párroco, al que encargaron preparase al viejo patrón y obtuviese de él un perdón completo y la facultad de traer a la casa paterna a la desdichada joven que en mala hora había huido de ella. El sacerdote permaneció gran rato con el padre de Blanca; cuando salió del comedorcito, su rostro acusaba emoción, pero sus labios sonreían... Había alcanzado total victoria: el viejo perdonaba sin restricción y se había acordado de que Blanca, acompañada de Pedro, iría a París en busca de la oveja perdida para darle de nuevo entrada en el redil del bien, en la casa del Buen Pastor...

«París, junio 19.....

Querido padre: Aun cuando ya tendrás noticias de nuestra llegada por el telegrama que puso ayer Pedro en la misma estación, copiado por el modelo que nos dió María Josefa, para que nos lo entendiesen, supongo que estarás deseando detalles respecto a nuestra pobre Car-

mela. Alégrate, padre; el Señor, misericordioso, se ha valido de esta enfermedad para devolvérnosla; está muy cambiada, ya no es aquella Carmela que conocimos tan fresca, tan mona, no; se ha quedado algo señalada, y, sobre todo, su piel ha perdido toda su frescura; pero, en cambio, padre, y esto es lo esencial, su alma ha recobrado la salud; su corazón, engañado por una falsa amiga, por un deseo de brillar y de gozar, se ha vuelto a Dios, y sólo ansía estar con nosotros en R., entregada a lo que formó su vida hasta que Carlota la conoció, y obtener el perdón de lo que llama su locura. Demos, pues, gracias a nuestro buen Dios por haberle enviado un mal que ha sido el origen de su mayor bien. Y paso a contarte las peripecias del viaje y la entrevista primera que Pedro y yo tuvimos con Carmela. Te advierto que, como se levantaba ya, pedimos permiso al médico ayer, y esta mañana la han trasladado a una sala de preferencia, desde la que te estoy escribiendo mientras Carmela duerme tranquilamente. Creo que la semana que viene podremos emprender la vuelta; lo estoy deseando, como comprenderás; pues se me hace raro y triste verme lejos de mi casa, separarme de ti, de María Rosa y Antoñín, al que echo tanto de menos. Además, París no me gusta; es magnífico, si vieras, padre, y eso que no he visto mucho. ¡Qué calles, qué paseos, qué casas! Pero ¡qué ruido, qué de gente, qué barullo! Todo el mundo va de prisa, como si no pudiesen perder un minuto, y se ven una de coches, de automóviles...; estoy asustada; si viviese aquí, me volvía, seguramente, loca; y luego me acuerdo de lo que nos dijo el párroco, y se me figura que la gente con quien me cruzo es mala toda, que yo estoy haciendo pecados a cada momento... En fin, que donde me encuentro mejor es en el hospital con las Hermanitas..., a las cuales apenas entiendo, menos a la hermana María del Niño Jesús, con la que hablo bastante.

Figúrate los apuros de Pedro y míos en el viaje: yo llevaba un librito y, a fuerza de fuerza, acabamos por entendernos... Te hubiera dado risa ver la furia de Pedro cuando no entendía lo que nos decían... Se le ponía una cara... Al llegar a París, cuando, atontados, no sabíamos por dónde salir, veo de pronto una toca de monja, la corneta de las Hermanas de la Caridad... Se me alegró el alma. Era Sor María, que, suponiendo no nos íbamos a saber desenvolver, había bajado a esperarnos... Y, claro, con su ayuda, marchó todo como una seda. Fuimos un momento a la casa de huéspedes donde María Josefa nos había dicho, dejamos la maleta y en seguida al hospital... ¡Oh padre!... ¿Comprendes lo que sentí cuando entré en aquella sala llena de camas, cuando llegué a la que ocupaba Carmen y cuando, sin pensar en contagios, sino que la volvía a ver con vida, me arrojé en sus brazos y las dos rompimos a llorar?

Son cosas que se sienten, pero se explican muy mal. Pedro tenía también los ojos llenos de lágrimas, y hasta la Hermana casi lloraba. ¿Sabes lo primero que dijo Carmela así que pudo hablar? «¿Padre —preguntó— me perdona?» Con mis besos y lágrimas le contesté. Hablamos un rato; me contó su entusiasmo cuando empezó en el teatro, sus luchas, porque ella se daba cuenta de que no iba por camino recto... En fin, padre, ¿a qué seguir? Yo recordaba la escena de la Magdalena a los pies de Jesús. Carmela habrá pecado, pero se arrepén-

tía, y Dios y nosotros la perdonábamos, corriendo un velo, que le he prometido no descender jamás, sobre lo pasado... Esta noche ha descansado; yo he sido la que apenas he podido dormir. El médico la ha encontrado muy bien y la ha mandado comer. Y lo que no te decía es que mañana comulgaremos juntas. ¡Qué alegría tengo en el alma, padre! ¡Bendito sea Dios! Se despierta Carmela y voy junto a ella, te avisaré nuestro regreso. A María Rosa un abrazo y que pronto le devolveré su marido. Pedro está curioseando un poco París. Vendrá esta tarde a ver a Carmela. Muchos besos al chiquitín. Un recuerdo muy cariñoso a María Josefa y al señor cura y a todos los amigos, y te abraza con cariño tu hija.—*Blanca.*»

Pocos días después se recibió en R. una nueva carta de Blanca, en la que sólo decía:

«Salimos mañana para R., padre. Carmela está completamente bien. Hemos salido dos tardes y hemos visto cosas muy hermosas... Algo me he reconciliado con este París tan grande; hay de todo, como dice Sor María, y tiene razón. Llegaremos a R. el jueves a las doce. Hasta este día te abraza tu hija, que está deseando veros a todos, *Blanca.*»

* * *

El sol brillaba con verdadero esplendor y sus luces se quebraban en el mar, irisándole con colores vivísimos. La mañana estaba hermosa: en el campo, las flores perfumaban el ambiente; en la playa, las olas rompían suavemente, salpicándolas de blanca espuma.

En la casa de Antonio el patrón todo había adquirido un tono de fiesta, de acuerdo con la fiesta del corazón de sus habitantes... El viejo marino parecía otro: sus labios sonreían satisfechos, y, en su continuo paseo de punta a punta de la habitación, dejaba escapar palabras que respondían a los sentimientos que bullían en su interior.

Su nuera, María Rosa, con el pequeñín, un rubio de dos meses, que tenía sorbido el seso al abuelo y a sus padres, y a la casa entera, miraba por la ventana, pues la hora de la llegada de los viajeros se acercaba. Antonio el seminarista había ido a la estación a esperar a sus hermanos, y también el señor cura y María Josefa, deseosos todos de hacer más dulce la llegada de la hija pródiga, que tornaba al hogar paterno.

Dieron las doce...; la agitación del viejo aumentó; sin embargo, dominóse cuanto pudo, y, quitándose el gorro que siempre cubría su cabeza plateada, saludó con el ángel a la Virgen, diciendo el *Angelus*, que fué contestado por María Rosa.

Acababan de rezar cuando se oyó el ruido de un coche... Era la tartana del médico, y en ella llegaban Carmela, Blanca y M.^a Josefa. Los demás seguían a pie... El padre de Carmela no pudo contenerse...: bajó las escaleras con la ligereza de un muchacho y llegó al portal a tiempo que Carmela ponía pie en tierra. La joven quiso hincarse de rodillas...; su padre no la dejó... Como un loco la cogió en sus brazos, apretó contra su pecho de hombre honrado la cabecita loca que había soñado en una existencia dichosa lejos del camino del bien, y durante unos minutos no se escuchó otro ruido que el de los sollozos de los dos.

Blanca y M.^a Josefa, con los ojos arrasados en lágrimas, daban gracias a Dios.

* * *

Aquella noche, reunidas de nuevo en su cuarto, después de tanto tiempo en que Blanca le había ocupado sola, Carmela, antes de acostarse, paseó una mirada algo pensativa por la habitación y, acercándose a Blanca, exclamó:

—¿Te acuerdas, nena?

—¿De qué, Carmela?

—De aquella tarde en que las dos hablamos y en que... Dios mío... Dios mío.

—No pienses en eso más, hermana mía... ¿Para qué torturarte?

—¿Cómo me pude engañar de esta manera?

—Soñabas..., soñabas..., Carmela. Fué un sueño que se disipó. Dios, por su misericordia infinita, te volvió a la realidad. El sueño eran los placeres..., el mundo..., brillar..., lucir. La realidad, la que hoy te rodea de nuevo. En la que yo he vivido..., en la que nuestra madre murió..., en la realidad del deber..., de la conciencia tranquila, de una existencia cuya base sea Dios, cuyo fin sea también el Señor.

—La noche que te fuiste, recuerdo..., cantaban los niños de primera Comunión...: «Yo soy feliz, ya nada anhelo, puesto que mora en mí el Dios de tierra y cielo...» Esa felicidad que sea siempre la tuya, Carmela; la mía, la de todos los que somos cristianos, y olvidemos los peligros, las pasiones, el polvillo de oro que nos ciega, para luego dejarnos más tristes cuando su brillo se ha evaporado.

—Blanca, ¿quién te enseñó a hablar, a pensar de este modo?

—El vivir cerca de los que sufren..., el acercarme a Dios... Soy pequeña todavía... Nada sé, nada valgo; pero he aprendido una ciencia que no enseñan los libros, y esa ciencia, que no es otra que conformar mi voluntad con la de Dios..., me da paz, alegría y fortaleza... Hace de la tierra un cielo anticipado.

—¿No podré yo aprenderla, hermana? ¡Mi alma está sedienta de reparación!

—Carmela, junto al sagrario la encontrarás..., y el pueblo te parecerá hermoso, tus quehaceres se te harán suaves, y las alegrías que aquí disfrutas no dejarán en ti dolor y vergüenza... «Venid a mí todos, todos», dijo el Señor. Lo había olvidado... El te lo ha vuelto a recordar... ¡Bendito sea!

| | | |
|--|--|--|
| <p>OFRÉCESE señoras de compañía; cuidar niños; regentar casa; acompañar veraneo en Madrid o provincias. Referencias, Pizarro, núm. 19, tel. 14519</p> | | |
| | | |



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad

AYUNTA. DE MADRID
Dirección de Asuntos
Sec. de Relaciones
21 ABR 1968
Div. de Educación
DOCUMENTO MICROFILMADO

SUMARIO

A través de los espacios, a «todas las gentes y a todas las criaturas».—Página confederal.—Movimiento sindical.—Prólogo para la segunda edición de la «Vida de Margarita Sinclair».—Sueño y realidad.